

## EDITORIAL

Con el cabalístico número siete culmina lo que podría considerarse como la infancia de *Fedro*, en la que nuestra principal aspiración ha consistido en consolidar un espacio serio y riguroso que permitiera abordar la reflexión estética desde premisas estrictamente filosóficas, ya que pensamos, con Adorno, que “la estética no es filosofía aplicada, sino que es filosofía en sí misma” y que “el arte necesita a la filosofía para desplegar su propio contenido”.

Nos congratulamos de que las páginas virtuales de nuestra publicación hayan acogido a algunas de las firmas más prestigiosas e interesantes del pensamiento estético en castellano, pero nos ilusiona especialmente que se haya convertido en un medio al que cada vez acude un número mayor de filósofos jóvenes que se van incorporando a este campo de análisis, muchas veces infravalorado, y que, precisamente por razones generacionales, enfocan sus objetivos hacia emergencia inéditas de la creación artística o hacia aspectos que habrían ocupado una posición de marginalidad desde premisas más tradicionales. El tiempo del arte vive momentos de gran agitación, que algunos identifican con formas más o menos sofisticadas de agonía, pero hay fenómenos que, desnudos, al menos de momento, de reverberaciones metafísicas plantean retos intensamente sugestivos a la especulación filosófica.

Aunque releendo los editoriales de los números anteriores nos hemos visto obligados a reconocer, no sin cierto sonrojo, que hemos pecado en ocasiones de una mezcla de ambición e ingenuidad desmedidas, no renunciamos a llevar a cabo, aunque sea a más largo plazo, muchas de las ideas que hemos tenido que ver aplazadas. El próximo número, no obstante, aparecerá ya con un nuevo formato, si bien seguiremos manteniendo de momento las mismas secciones y contenidos. Sí nos hemos propuesto consolidar una buena sección de reseñas, en la que no sólo se informe sobre las novedades bibliográficas más importantes en el campo de la estética, sino, así mismo, en el de la filosofía, las artes o la literatura. Creemos que la reseña, entendida como género literario específico, ofrece una inaudita versatilidad para el pensamiento, por lo

que puede, en sus expresiones más elaboradas, convertirse en una inmejorable oportunidad, no sólo de ofrecer la esencia de una determinada perspectiva, sino de proponer planteamientos alternativos y originales.

Continuaremos, no obstante, conservando una particular predilección por la sección *Pasajes*, esa especie de buque insignia que anda explorando las zonas menos visitadas de las obras imprescindibles de la historia de la estética, y que en este número, de la mano de María Jesús Godoy Domínguez, se sale, un poco heterodoxamente, de los cauces más estrechamente filosóficos de la reflexión y aborda un texto tan importante para comprender el concepto de modernidad como *El pintor de la vida moderna* del poeta francés Charles Baudelaire.

Relacionados desde ópticas diversas con la pintura se encuentran también las incursiones de Rubén Muñoz Martínez (“Apuntes sobre Mark Rothko”) y de Carla Carmona Escalera (“Egon Schiele: el médico filósofo que se convirtió en sacerdote del cuerpo”), mientras que las de Jordi Maiso (“¿Adiós al Ayer? Elaboración cinematográfica del pasado, experiencia y memoria”), Marta Delgado Larrodé (“El segundo obturador: narratividad y reconstrucción”) y Salvador Gallardo Cabrera (“La casa de la hermana de Wittgenstein”) abordan problemas diversos a partir de reflexiones en torno al cine, la fotografía digital y la arquitectura, respectivamente.

Sólo nos resta esperar que las colaboraciones que proponemos en este número seduzcan la curiosidad y el interés de los lectores y que aquellos que aspiren a que sus trabajos aparezcan en el próximo envíen cuanto antes sus artículos para que nuestro fantasmal e itinerante consejo de redacción pueda valorarlas con el tiempo y la atención que merecen.